

## CAPITANA DE UN CAPITÁN OPTIMISTA

Todo empezó una mañana, cuando todas sus puertas parecían cerrarse... Ocurrió entonces... Nuestras miradas se cruzaron y ella, dándome la serenidad que necesitaba, me propuso abrir una puerta, la puerta que daría el bien más preciado a mi capitán: "TIEMPO".

Si os parece pondré nombre a este ángel, así la definíamos mi hermano y yo: la Dra. Rubio, Jefa del Servicio de Oncología Radioterápica del Hospital Madrid Norte Sanchinarro. Una mujer que se une a ti en la lucha, que comprende tus miedos, que acaricia tu alma, que atenúa tu dolor y que - algo importante en un paciente oncológico - en días oscuros, cuando todo duele, toca a la puerta interesándose por su paciente no solo a nivel oncológico, sino también a nivel personal.

Cuando la enfermedad es tan dura te sientes solo, sientes miedo, y mi único miedo era el suyo, el de mi capitán. La mirada de él cambió, y ella fue la razón, solo fueron necesarias tres palabras para que se iluminara la consulta, tres palabras a mitad de camino entre el reto y la esperanza: "¿por qué no?", se atrevió a decir... Una frase que la Dra. Rubio repite a diario, y que hace de ella y de su servicio el más valioso tesoro del que se sienta al otro lado de la mesa.

La Dra. Rubio es capaz de generar ese optimismo necesario para seguir luchando, para no tirar la toalla, para creer que, en realidad, mientras hay esperanza, hay vida. También es capaz de saber escuchar al paciente, de aliviar con su serenidad, de acompañarte en el camino cuando las cosas no van bien... porque no siempre van bien... A veces me pregunto si cuando cuelga su bata, deja todos sus problemas en la percha, o si por el contrario se los lleva a casa. Pero me atrevo a comprender que solo un superhéroe es capaz de compatibilizar ambas facetas.

Ahora, si me lo permiten, les contaré que además de ser familiar de un paciente oncológico, soy también compañera de la Dra. Rubio desde el año 2006, cuando el Hospital Madrid Norte Sanchinarro abrió sus puertas. Y ya entonces, ella me enseñó que estos pacientes son tan especiales que apenas una caricia puede iluminar su rostro, que ayudarles a compatibilizar el tratamiento con su vida les permite normalizar el día a día, y que lo primero y más importante cuando un paciente entra en el búnker de radioterapia... solo es él.

Gracias, Dra. Rubio, por esas tres palabras, por ese "¿por qué no?". Un eterno agradecimiento no solo en nombre de mi hermano, sino en el de cada uno de los pacientes que se han cruzado en algún momento en su camino.

Como diría mi hermano, mil besos y mil sonrisas.

Gracias